

“LA PROPAGANDA EN EL INTERIOR”.
**Mecanismos de financiamiento, organización partidaria y entramados
relacionales socialistas en el sudoeste bonaerense (1912-1921)**

The propaganda in the interior”.
*Mechanisms of financing, party organization and socialist relational networks
in the south-east of Buenos Aires (1912-1921)*

GONZALO CABEZAS

Universidad Nacional del Sur [UNS]
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET]

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar los mecanismos a través de los cuales el Partido Socialista financiaba, organizaba y llevaba a cabo la propaganda oral. Luego de la sanción de la Ley Sáenz Peña (1912) creció el número de votos y de agrupaciones socialistas, con lo cual se engrosaron las finanzas partidarias gracias a la percepción de las dietas de los legisladores y los Centros comenzaron a demandar una mayor planificación de la propaganda. Paulatinamente, en las páginas de *La Vanguardia* y en los congresos partidarios fueron intensificándose los debates sobre lo que se denominó “La propaganda en el interior”, en sus distintos aspectos: los encargados de organizarla, la designación de oradores, los modos de financiarla, los costos y recorridos, entre otros.

El Comité Ejecutivo y las federaciones provinciales procuraban centralizar las tareas, pero los Centros también jugaban un papel clave en el financiamiento y en la realización de la propaganda a nivel local y regional, como observaremos a través del entramado relacional tejido por los miembros del Centro Socialista de Bahía Blanca.

Palabras clave: Partido Socialista; propaganda; financiamiento; organización partidaria; sudoeste bonaerense.

Summary

The objective of this work is to analyze the mechanisms through which the Socialist Party financed, organized and carried out oral propaganda. After the enactment of the Ley Sáenz Peña (1912) the number of votes and socialist groups increased, as a result of which party finances rose by the perception of legislative allowances and Centers began to demand more planning of the propaganda. Gradually, in the pages of *La Vanguardia* and in party congresses there were intensified discussions about what was called “The propaganda in the interior”, in its various aspects: the responsables of organizing it, the designation of speakers, the modes of financing it, the costs and routes, among others.

The Executive Committee and the provincial federations tried to centralize the tasks, but the Centers also played a key role in the financing and the realization of the propaganda at a local and regional level, as we will observe through the relational framework constructed by the members of the Socialist Center of Bahía Blanca.

Keywords: Socialist Party; propaganda; financing; party organization; south-east of Buenos Aires.

“La propaganda en el interior”.

Mecanismos de financiamiento, organización partidaria y entramados relacionales socialistas en el sudoeste bonaerense (1912-1921)*

Gonzalo Cabezas**

Universidad Nacional del Sur [UNS]
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET]

Introducción

El Partido Socialista (PS) normalmente ha sido caracterizado en la historiografía como un “partido moderno” y centralizado. En tal sentido, se consideró que en esta institución predominaban las lógicas racionales e impersonales —a diferencia de las prácticas “tradicionales” de los grupos personalistas e inorgánicos—,¹ y el partido fue definido como “estrechamente centralizado”, alegando que su estructura organizativa —dividida en Centros, Federaciones y Comité Ejecutivo (CE)— dejaba poco margen para las iniciativas locales y regionales (Adelman, 2010, p. 284).

A fin de problematizar dichas cuestiones, creemos que es fundamental poner en práctica el ejercicio antropológico de poner en suspenso los presupuestos teóricos y de sentido común que dan lugar a saberes apriorísticos y normativos que encontramos en las definiciones sobre la política y en las de las escalas temporales y espaciales (Frédéric y Soprano, 2005 y 2009). Distintos autores han señalado la existencia de estos presupuestos, tanto en el estudio de los partidos políticos —donde las prácticas políticas autónomas y asociativas han sido consideradas deseables y las clientelares indeseables— (Quiroga, 2011 y 2011a) como en las escalas de análisis —donde los preconceptos político-administrativos han llevado a concebir a los espacios geográficos como totalidades homogéneas preexistentes, en lugar de reconstruirlos a partir de las interacciones sociales que los definen como tales— (Bandieri, 1996).

Para superar dichos presupuestos, proponemos efectuar un análisis de las prácticas partidarias y la sociabilidad que permita construir una historia del socialismo más vinculada a las formas concretas de la política (Bisso, 2005 y Ferreyra, 2012), considerando que aunque la estructura burocrático-organizativa del PS fuera racional e impersonal, el partido estaba constituido por personas, por lo que la construcción y reproducción local y regional de la política socialista estuvo atravesada por lógicas en las cuales las relaciones personales y las cualidades individuales de los dirigentes partidarios jugaron un rol fundamental. En tal sentido, la diagramación, coordinación y puesta en práctica de las giras de propaganda se presenta como una interesante vía de análisis que permite iluminar aquellas cuestiones.

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las *XV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Comodoro Rivadavia, 16 al 18 de septiembre de 2015, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Agradezco las observaciones del comentarista Ricardo Martínez Mazzola.

** Profesor y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional del Sur. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - dirección de contacto: gonzacabezas@gmail.com

¹ Esto fue señalado en el pionero trabajo de Da Orden (1994).

Así, el objetivo de este trabajo es analizar los mecanismos partidarios a través de los cuales el PS financiaba, organizaba y llevaba a cabo la propaganda oral.² Tomamos como punto de partida el año 1912, debido a que la sanción de la Ley Sáenz Peña significó un importante crecimiento en el número de votos socialistas, que tuvo su correlato en la aparición de numerosas agrupaciones, con lo cual se incrementaron las preocupaciones por la propaganda. Finalizamos nuestra investigación en el año 1921, momento en que las discusiones sobre la propaganda desarrolladas a lo largo del período se cristalizaron en formas más o menos estables, a través de distintas resoluciones de sucesivos congresos partidarios.

Si bien partimos del estudio del Centro Socialista de Bahía Blanca (CSBB), nuestra pretensión no consiste en hacer una historia local del socialismo, sino adoptar un enfoque microanalítico a fin de reflexionar en torno a problemáticas generales como la organización partidaria y las prácticas políticas. Analizaremos tanto las tensiones generadas entre los Centros y los organismos centrales —el CE y la Federación Socialista Bonaerense (FSB)—³ en torno a la realización de actividades de propaganda en el llamado “interior” del país, como el papel particular que jugaron los miembros del CSBB en su jurisdicción y en la región.

Compartimos la perspectiva que considera que lo local no se inserta en una concatenación jerárquica de escalas —mundial/nacional, provincial/regional y local, en un orden que va desde las “cuestiones importantes” hacia las “curiosidades marginales”— (Ginzburg, 2005, p. 186). En tal sentido, las situaciones locales no son un reflejo mecánico de los procesos macro ni un ejemplo que la periferia ofrece de la situación del centro (Levi, 2003, p. 282), y la escala de análisis no está dada sino que es una construcción artificial, por lo que representa la elección deliberada de un particular punto de vista; en tal sentido, modifica la conformación y la organización del objeto de estudio, permitiendo echar luz sobre realidades distintas a las observables en la perspectiva macro (Lepetit, 1992 y Revel, 1996).

Dividimos el presente trabajo en tres apartados. En el primero, damos cuenta de los mecanismos a través de los cuales el partido obtenía sus recursos financieros. En el segundo, estudiamos tensiones generadas entre los Centros, el CE y la FSB en torno a la gestión y la organización de la propaganda en el “interior”, particularmente alrededor de los pedidos de oradores y de las giras de propaganda. Por último, analizamos las particularidades del CSBB, su incidencia en el tejido de las redes socialistas de la zona, y el rol jugado por las principales figuras del Centro — particularmente por el tipógrafo Agustín de Arrieta— en la propaganda regional.

² La propaganda impresa socialista ha sido trabajada recientemente por Buonuome (2013).

³ El CE y la FSB eran organismos centrales que contaban con un reducido número de miembros elegidos por los congresos nacionales y provinciales respectivamente. El CE tomó forma en 1985, luego de una breve existencia del Comité Central, y si bien sus facultades se vieron reducidas con la creación del Consejo Nacional —que funcionó entre 1900 y 1904, con una estructura federativa de carácter más horizontal, ya que estaba compuesto por un delegado de cada agrupación—, hacia mediados de la primera década del siglo XX volvió a instaurarse como la autoridad central permanente del partido. Por su parte, la FSB se constituyó inicialmente en el año 1902 tras una reunión de delegados de los CS de La Plata, San Nicolás, Barracas al Sud, Chacabuco, Bahía Blanca, Azul y Capitán Sarmiento, y tras disolverse por dificultades para reunirse de manera periódica, resurgió en 1910 y en 1912 conformó una Junta Ejecutiva cuya estructura y funcionamiento era similar a los del CE. (Martinez Mazzola, 2008, pp. 68-69; Oddone, 1934, Tomo I, pp. 230-237 y tomo II, pp. 199-202, 250-253).

Los mecanismos de financiamiento partidario

Los recursos económicos con que el partido contaba para su financiamiento eran diversos. En primer lugar, el sistema de cotizaciones establecido en los estatutos aprobados en el denominado “congreso constituyente” de 1896, según el cual cada afiliado debía abonar a la caja central la suma de \$0,10 por mes en concepto de cotizaciones (Oddone, 1934, p. 275). El pago de este monto no lo realizaban los afiliados de manera directa al CE, sino a través de los Centros, que establecían en sus cartas orgánicas una cuota mensual por afiliado —que solía ser de \$1, exceptuando a los enfermos y a los desempleados—, la cual incluía tanto las cotizaciones (\$0,10 al CE y \$0,05 a la Federación Provincial correspondiente) como los gastos de mantenimiento de la propia agrupación (alquiler, muebles y útiles, servicios, entre otros).

Era frecuente que los afiliados se atrasaran en el pago de sus cuotas,⁴ lo que a su vez generaba demoras en el pago por parte de los Centros a los organismos centrales.⁵ De todas formas, el sistema de cotizaciones, aún funcionando de manera irregular, fue el principal pilar económico del PS hasta comienzos de la década de 1910. De hecho, en 1912, frente a moratorias por parte de las agrupaciones, el CE recordaba que

“la cotización es el deber más elemental de los socialistas que militan en el Partido. [...] el Comité reclama la aplicación estricta del Estatuto, porque no tiene otra renta [...] para el sostenimiento del Partido, de las agrupaciones y de la propaganda en general.”⁶

Mientras que las cotizaciones constituían un ingreso más o menos regular para el partido, existían otros mecanismos de financiamiento a los que se apelaba en el marco de ocasiones particulares, tales como actos del 1 de Mayo o las campañas electorales, como por ejemplo listas de suscripción, colectas en asambleas, donaciones, entre otros.

Esta situación comenzó a cambiar luego de la sanción de la denominada Ley Sáenz Peña (1912), ya que con la paulatina incorporación de diputados y senadores socialistas en las cámaras nacionales, el CE sumaría lo que se convertiría en uno de sus principales mecanismos regulares de financiamiento: la percepción de parte de las dietas de los parlamentarios (\$750 mensuales por legislador), que representarían más de la mitad de los ingresos del CE, seguidos muy de lejos por otras contribuciones como donaciones y colectas:

⁴ Por ejemplo, en el caso del CSBB, 14 de los 30 afiliados de noviembre de 1914 adeudaban más de 3 meses. Archivo del Centro Socialista de Bahía Blanca (ACSBB), Cartas de Gaspar Rousillón, 13/11/1914; José Clavijo, 15/11/1914; Raimundo Rosalén, 15/11/1914; Santos Mancini, 16/11/1914; Nicasio Costas, 17/11/1914; Pérez José Antonio, 17/11/1914; Luis Multitudine, 18/11/1914; Miguel Menichelli, 18/11/1914; Enrique Brusatori, 20/11/1914; Juan P. Castro, 21/11/1914; Nazareno Poggi, 22/11/1914; Luis Cárdenas, 23/11/1914; Alberto Veizy, 24/11/1914; y Camilo Román, noviembre de 1914.

⁵ Por ejemplo, la FSB percibió 279 cuotas en agosto de 1913, 585 en septiembre, 1225 en octubre, 542 en noviembre y 1806 en diciembre. ACSBB, Balance de Caja FSB, agosto-diciembre de 1913.

⁶ ACSBB, Carta del CE, 23/5/1912.

Tabla 1.
Fuentes de financiamiento del CE (diciembre 1911 – marzo 1914)

	1 Dic. 1911 – 30 Sept. 1912		1 Oct. 1912 – 30 Mar. 1914	
	Monto	% sobre total	Monto	% sobre total
Cotizaciones	\$1603,90	17,07%	\$1790,60	6,05%
Dietas	\$6000	63,84%	\$18750	63,34%
Otros	\$1794,80 ⁷	19,09%	\$9059,98 ⁸	30,6%
Total	\$9398,70	100%	\$29600,58	100%

Fuente: Elaboración del autor en base a Informes del CE al XI y XII Congreso⁹

Las fuentes de financiamiento de la FSB eran similares a las del CE. En este caso, las donaciones del CE y los militantes constituían, junto con las cotizaciones, los principales ingresos que alimentaban las arcas de la Federación hacia 1913:

Tabla 2.
Fuentes de financiamiento de la FSB (agosto-diciembre 1913)

Concepto	Monto	% sobre total
Donaciones CE	\$1000	29,90%
Préstamo a 3 meses	\$1000	29,90%
Donaciones Centros y militantes	\$653,10	19,53%
Cotizaciones	\$518,10	15,49%
Otros¹⁰	\$172,67	5,16%
Total	\$3343,87	100%

Fuente: Elaboración del autor en base a ACSBB, Balance de caja FSB, ago-dic 1913

⁷ Incluye beneficio velada 30 de abril (\$1055,40), préstamo del CS Obrero (\$500), cobro de carnets (\$134,10), de impresos (\$37,50) y deudas varias (\$45), y donaciones (\$22,80).

⁸ Incluye saldo previo (\$1871,33); extracciones del Banco de la Nación (\$5987,65); cobro de carnets (\$68,65), de cuentas corrientes (\$12,60) y de pasajes al XIII Congreso Nacional (\$835,70); suscripción electoral (\$167,20) y ventas de la versión taquigráfica del congreso (\$116,85).

⁹ En 1916 las dietas seguían pesando entre los ingresos del CE: sobre un total de entradas por \$29600,58 en junio-agosto, las dietas representaban un 63,34% (\$18750), mientras que las cotizaciones aportaban el 6,05% (\$1790,60). ACSBB, Balance de caja CE, jun-ago 1916.

¹⁰ Incluye el saldo del período previo (\$134,67) y una colecta en el Congreso de Lomas (\$38).

El aporte de las dietas también fue clave para la FSB, y comenzó a percibirse a partir de 1914 tras la elección de 2 diputados provinciales —\$450 mensuales por cada uno—. Hacia 1921, los ingresos por dietas representaban casi el 70% de los ingresos de la Federación:

Tabla 3.
Fuentes de financiamiento de la FSB (enero-junio 1921)

	Enero-Marzo 1921		Abril-Junio 1921	
	Monto	% sobre total	Monto	% sobre total
Cotizaciones	\$399,05	4,89%	\$341,80	3,79%
Dietas	\$5400	66,22%	\$6300	69,79%
Rifa Automóvil Ford	\$1612	19,77%	\$2239	24,80%
Otros	\$743,70	9,12%	\$146,55	1,62%
Total	\$8154,75	100%	\$9027,35	100%

Fuente: Elaboración del autor en base a ACBSS, Balance de caja FSB ene-mar 1921 y abr-jun 1921

El aporte de las dietas y las cotizaciones no sólo resulta de interés porque eran las principales fuentes de ingresos del partido en el período, sino también porque en base a un porcentaje de ambas se constituiría un fondo de propaganda para el “interior”, como veremos en el siguiente apartado.

Ahora bien, el peso económico de la propaganda no recaía totalmente en los organismos centrales, sino que las agrupaciones y los militantes de base también realizaban su aporte, a través de donaciones y de la organización de veladas, rifas y listas de suscripción. De esta manera, el CE y la FSB dividían los gastos de propaganda con los Centros; por ejemplo, los primeros abonaban los pasajes y la estadía de los oradores, y que los segundos se ocupaban del alquiler de locales y de la publicación de manifiestos.¹¹

Por su parte, las agrupaciones de una misma zona podían coordinar conjuntamente la organización de las conferencias con el fin de disminuir los costos de pasaje que acarreaban, lo cual daba lugar a la realización de giras de propaganda que previamente no habían sido concebidas como tales por los organismos centrales.¹²

Ahora bien, ¿cómo era la diagramación y la organización concreta de la propaganda? ¿Qué papel jugaban los organismos centrales y las agrupaciones?

¹¹ ACSBB, Carta de la FSB, 14/2/1916.

¹² Por ejemplo, en 1914 el Centro Socialista de Punta Alta y el CSBB resolvieron comunicarse con los de Ingeniero White, Tres Arroyos, Coronel Pringles, Tandil, Azul y Olavarría, para solicitar una gira de Nicolás Repetto. ACSBB, Carta del CS Punta Alta, 10/2/1914; y Libro de Actas Comisión Administrativa (LACA) 1913-1916, 10/2/1914.

¿Cuáles eran los ejes del debate en torno a la propaganda en el “interior”? En el siguiente apartado intentamos responder estas preguntas.

“La propaganda en el interior”. Tensiones intrapartidarias en torno a la gestión y la organización de las giras propagandísticas

Las primeras caracterizaciones del socialismo argentino acerca del “interior”, como señaló Lucas Poy, consideraban que el desarrollo capitalista operaba de manera desigual, por lo que el desenvolvimiento del litoral contrastaba con el del resto del país, que aparecía como rémoras de un pasado arcaico, en el que primaban la explotación y la ignorancia de la clase obrera y las prácticas políticas personalistas, inorgánicas y fraudulentas. Hacia el cambio de siglo, Juan B. Justo desarrolló un abordaje programático más preciso a través de la elaboración de un programa para el campo, considerando que la tarea de los socialistas era superar este atraso. Dado que el desenvolvimiento del capitalismo era considerado necesario para lograr este cometido, su mayor desarrollo en Buenos Aires colocaba a los militantes y dirigentes porteños en un lugar de predominio y ante una responsabilidad indeclinable.

Esta interpretación persistía en la década de 1910, y puede observarse en distintos artículos publicados en *La Vanguardia (LV)*, donde el “interior” era percibido—incluso por afiliados socialistas no porteños— como una zona atrasada, mayormente rural, con escaso desarrollo económico y cultural, donde predominaban el autoritarismo, el patronazgo y el caudillismo de las oligarquías.¹³

El tema de la propaganda en territorios ajenos a la Capital Federal formó parte del orden del día de numerosos congresos partidarios y fue discutido en distintas ocasiones en *LV* (en especial antes de cada congreso), en artículos titulados en la mayoría de los casos “La propaganda en el interior”. Este asunto fue recibiendo mayor atención a medida que se daba el crecimiento electoral y organizativo del PS. Como podemos observar en la Tabla 4, mientras que a comienzos de 1912 había casi tantos Centros porteños como en el resto del país, las agrupaciones del “interior” fueron incrementándose paulatinamente desde entonces, dando un salto de importancia a mediados de la década, cuando superaron la centena:¹⁴

¹³ *LV* 21/4/1914, p. 1.

¹⁴ De todas maneras, cabe señalar que los Centros porteños se encontraban geográficamente menos dispersos que los del “interior” y concentraban alrededor del 40% de los afiliados —cifra estimada en base a la cantidad de votos que los delegados de los Centros porteños tuvieron en los congresos partidarios entre 1912 y 1921— y la mayoría de los votos que obtenía el partido en los diferentes actos electorales. Por ejemplo, en las elecciones de diputados nacionales del 7 de abril de 1912, el PS obtuvo 32451 votos en la Capital Federal (31,1% del total de votantes porteños), mientras que en la provincia de Buenos Aires consiguió 4354 votos (2,6% del total de votantes bonaerenses). A lo largo de la década de 1910, los resultados seguirían siendo similares; de hecho, en las elecciones de 1914, 1916, 1918 y 1920 votaron por el PS alrededor del 35% de los votantes porteños (40 mil personas en cada acto electoral), mientras que los votos socialistas bonaerenses no llegaron al 10% (rondaron los 7 mil votos en cada ocasión, alcanzando sólo en 1920 los 13 mil). Cfr. Walter (1987, p. 263).

Tabla 4.
Cantidad de Centros Socialistas (1912-1921)¹⁵

Congreso	Capital Federal	Resto del país ¹⁶	Total
X Ordinario (ene/1912)	13	17	30
XI Ordinario (nov/1912)	21	41	62
XII Ordinario (may/1914)	22	62	84
II Extraord. (jul/1915)	29	124	153
XIII Ordinario (jul/1916)	29	128	157
III Extraord. (abr/1917)	32	144	176
XIV Ordinario (jul/1918)	27	142	169
XV Ordinario (nov/1919)	31	149	180
IV Extraord. (ene/1921)	35	183	218
XVI Ordinario (nov/1921)	29	149	178

Fuente: Elaboración del autor en base a LV e Informes del CE del PS (1912-1921)

En 1912, LV celebraba el número creciente de Centros que se estaban fundando¹⁷ y la existencia de votos socialistas en 65 localidades bonaerenses en las elecciones parlamentarias, considerando que correspondía “a las agrupaciones locales la tarea metódica y paciente de extender la propaganda”.¹⁸ A fines de dicho año, el

¹⁵ Indicamos la cantidad de Centros existentes al momento de realización de los Congresos Nacionales, basándonos en las listas de LV y de los informes del CE que incluían tanto a las agrupaciones que se encontraban al día con la caja como a las morosas.

¹⁶ A lo largo de todo el período analizado, los Centros de la provincia de Buenos Aires representaron entre el 60% y el 70% de las agrupaciones del “interior”, seguidas por las de Santa Fe y Córdoba (entre 6% y 10% cada una) y Mendoza (entre 5% y 7%). Las demás provincias y territorios nacionales no llegaron a sumar 10 agrupaciones en ninguno de los congresos considerados.

¹⁷ LV 17/5/1912, p. 1. Hacia mayo de 1912 habían presentado su carta orgánica 18 nuevos Centros. Según el informe del CE al XI Congreso Ordinario, en noviembre de 1912 el partido contaba con 62 Centros (21 en Capital Federal, 26 en la provincia de Buenos Aires, 4 en Santa Fe, 5 en Córdoba y 1 en Mendoza, La Rioja, Tucumán, Salta, Santiago del Estero y Misiones), el doble de agrupaciones en relación al congreso anterior. PARTIDO SOCIALISTA. XI Congreso Nacional. 10-11-12 de Noviembre 1912. Informe del Comité Ejecutivo Nacional (Enero – Octubre de 1912). Secretaría General, Buenos Aires, 1912, pp. 5-6.

¹⁸ LV 9/6/1912, p. 1-2.

informe del CE al XI Congreso Ordinario expresaba que la “propaganda en el interior” había sido “tan activa como le ha sido posible realizarla al Comité, tropezando siempre con la falta de oradores que estén dispuestos a trasladarse”.¹⁹

El tema volvió a surgir en el XII Congreso Ordinario (1914), luego de que varios Centros enviaran distintas proposiciones²⁰ y de que se aprobara una resolución con la intención de “que el CE cuidara la propaganda en el interior de la república”.²¹ Por su parte, LV manifestaba que la mayor preocupación por la organización del partido a lo largo del país se debía a que el congreso había contado con el mayor número de delegados directos de Centros provinciales hasta el momento.²²

La preocupación por la propaganda también se hacía presente en los congresos bonaerenses. Según el informe de la Junta Ejecutiva (JE) de la FSB al III Congreso Ordinario provincial (1916), la Federación coordinó con las agrupaciones y llevó a cabo 978 conferencias entre agosto de 1913 y diciembre de 1915, la mayoría de ellas en plazas urbanas y a través del sistema de giras de propaganda, con el objeto de economizar gastos y tiempo de viaje.²³ De acuerdo con Anacleto Fariás,²⁴ la acción del partido en la provincia había recibido un vigoroso impulso luego de 1912, gracias a la centralización de la propaganda y a la consolidación de la FSB (que abandonó su representación de un delegado por Centro, para conformar una JE de 7 miembros nombrada por los congresos provinciales),²⁵ impulso que observaba en el aumento de votos socialistas en la provincia.

La organización de la propaganda aún no contaba con un plan sistemático ni con un orador permanente, sino que dependía de las iniciativas del CE, la FSB y las agrupaciones, y de las gestiones con los conferencistas. Los oradores que los Centros pedían a los organismos centrales eran en primer lugar los diputados y senadores nacionales (no sólo por su prestigio como representantes o su capacidad de oratoria, sino también porque disponían de un pase ferroviario que los volvía “menos gravosos”),²⁶ luego los provinciales, y por último otros socialistas reconocidos, como concejales o miembros del CE o la FSB. La mayor parte de ellos residían en la Capital Federal y en menor medida en La Plata, por lo que la distancia geográfica, sumada a las ocupaciones parlamentarias, eran aspectos tenidos en cuenta al coordinar las giras, ya que ellas insumían un costo y un tiempo considerables.

¹⁹ PARTIDO SOCIALISTA. *XI Congreso Nacional*, op. cit., p. 7.

²⁰ Los CS de Río Cuarto, de Córdoba y de Salta solicitaban el envío periódico de oradores a fin de intensificar la propaganda en el interior; el CS de Tucumán pedía que el CE designara oradores cuando lo creyera conveniente o lo solicitaran las secciones; y los CS de Ingeniero White y de Villa Urquiza proponían que el CE mantuviera un propagandista permanente en el interior. PARTIDO SOCIALISTA. *XII Congreso Nacional del Partido Socialista. Rosario (23, 24 y 25 de Mayo de 1914). Informe del Comité Ejecutivo*. La Vanguardia, Buenos Aires, 1914, pp. 61-62.

²¹ LV 25/5/1914, p. 1.

²² LV 27/5/1914, p. 1.

²³ LV 29/1/1916, p. 2-3. Ello significaba un promedio de una conferencia por día, y el costo total de las giras (pasajes y estadía) ascendía a \$6168,75. Por otra parte, la propaganda escrita había sido menos intensa, sobre todo debido a su alto costo.

²⁴ Anacleto Fariás (1881-1921) había ingresado al PS en mayo de 1907. Una vez instalado en Tandil, fue orador en diversos actos, en 1914 integró la comisión de prensa del periódico socialista *El demócrata*, y fue uno de los primeros concejales socialistas en la ciudad (Barandiarán, 2012).

²⁵ LV 1/5/1916, p. 31.

²⁶ LV 1/7/1918, p. 3.

Los afiliados del “interior” eran conscientes de dichas dificultades, por lo que hacían uso de diferentes estrategias para favorecer la realización de las conferencias: organizaban de manera conjunta los actos; diversificaban sus solicitudes, pidiendo varios oradores no sólo a través de los canales partidarios (CE, FSB y Centros) sino también a los propios parlamentarios a título personal; y apelaban a diferentes argumentos para exhortar a los oradores, desde señalar el impacto positivo que podían tener en el desempeño electoral del partido en la localidad, hasta recordarles viejas promesas de colaboración con la propaganda en la región.²⁷

Sin embargo, la realización de los actos dependía de las posibilidades de los oradores, por lo que era frecuente que rechazaran las solicitudes apelando a cuestiones laborales, familiares y de salud, entre otras. Incluso quienes accedían a dar las conferencias podían encontrarse con imprevistos que malograran el viaje.²⁸ Así, considerando que “debido a los numerosos pedidos de conferencistas y al gran desarrollo de nuestro Partido [...] ya no es posible atender solo con los [...] que están domiciliados en la Capital”, la FSB pidió a los secretarios generales de los Centros que confeccionaran listas de posibles oradores locales, consignando sus nombres, domicilios y los días en los que pudieran trasladarse a otras localidades, ya que era “indispensable un inteligente y buen intercambio de propagandistas entre todos los organismos adheridos”.²⁹

La cuestión de la “propaganda en el interior”, salvo resoluciones de asambleas de los Centros pidiendo al CE que activara la propaganda en las provincias,³⁰ recibió menos atención en las páginas de *LV* y en los congresos partidarios entre 1915 y 1917, en un clima partidario marcado por el “Asunto Palacios”³¹ y por el conflicto con la corriente “internacionalista”.³² Luego de estas disputas internas, las propuestas y discusiones en torno a la propaganda resurgieron de cara al XIV Congreso Ordinario

²⁷ Por ejemplo, en 1912 el CSBB requirió la presencia de Alfredo Palacios, manifestando “la simpatía que aquí hay por él por parte del Pueblo”, mientras que en 1920 resolvió pedirle a Enrique Dickmann que cumpliera sus reiteradas promesas de dar una conferencia en Bahía Blanca. ACSBB, Cartas al CE, 18/10/1912; y a Enrique Dickmann, 11/5/1920.

²⁸ En 1914, por ejemplo, la solicitud de conferencia del CSBB fue rechazada por Alfredo Palacios, Juan B. Justo, Mario Bravo, y Antonio de Tomaso. Si bien Adolfo Dickmann accedió, finalmente no asistió por cuestiones de salud. ACSBB, Cartas de Alfredo Palacios, junio de 1914; Juan B. Justo, 16/6/1914; Serafín Bravo, 19/6/1914; Antonio De Tomaso, 29/6/1914; y Adolfo Dickmann, julio de 1914 y 15/8/1914.

²⁹ ACSBB, Carta de la FSB, 5/6/1915.

³⁰ ACSBB, Libro de Actas Asambleas Generales (LAAG) 1916-1919, 20/5/1916.

³¹ Los estatutos partidarios prohibían que los adherentes se batieran a duelo. Sin embargo, Palacios concertó distintos desafíos en 1912, 1914 y 1915. Luego de discutir su conducta en distintos congresos partidarios y a través del voto general, el II Congreso Extraordinario (1915) aprobó la separación del legislador por 4203 votos contra 983. Cfr. Martínez Mazzola (2008, pp. 248-251).

³² Esta corriente era liderada por Juan Ferlini y José Penelón, quienes desde 1912 criticaban el parlamentarismo y el reformismo del CE, pugnando por una mayor politización de la actividad sindical y juvenil. Durante la Primera Guerra Mundial, un submarino alemán atacó un buque de bandera argentina, lo que llevó a los legisladores socialistas a exigir al gobierno de Hipólito Yrigoyen (1916-1922) sanciones de guerra contra Alemania y Austria, demanda que fue criticada por los internacionalistas, que se oponían a la intromisión argentina en lo que consideraban un conflicto interimperialista. La postura internacionalista triunfó en el III Congreso Extraordinario (1917), pero los legisladores socialistas hicieron caso omiso de lo resuelto y votaron en el Congreso Nacional por la suspensión de las relaciones diplomáticas con Alemania. En respuesta, los internacionalistas crearon el Comité de Defensa de las Resoluciones del III Congreso Extraordinario, y más tarde renunciaron y/o fueron expulsados del PS. En enero de 1918, la mayoría de ellos fundaron el Partido Socialista Internacional, que en 1920 pasó a denominarse Partido Comunista Argentino (PCA) tras aceptar las 21 condiciones de la Circular Zinoviev (Corbière, 1984; Plá, 1987; Campione, 2005 y Camarero, 2007).

(1918), a partir de un artículo publicado en *LV* por un afiliado del Centro Socialista (CS) de Morón llamado Narciso Gnoatto.³³ Si bien la caracterización del socialismo en Capital Federal y en el resto del país continuaba siendo similar a la de años anteriores,³⁴ a partir de entonces es posible observar un creciente interés entre los afiliados del partido por una mayor organización y planificación de la propaganda en el conjunto del país. De hecho, Gnoatto señalaba que las iniciativas aprobadas en los congresos previos no se habían implantado, por lo que creía que era necesaria una acción más metódica. Para ello proponía que el partido contara con un propagandista permanente, que también inspeccionara la marcha de los Centros y los instruyera en las prácticas de organización interna (reglas de asamblea, manejo de libros, propaganda, biblioteca, prensa, etc.).³⁵

El proyecto fue apoyado pocos días después por los CS de Ramos Mejía y Lomas de Zamora, que consideraban que las giras de propaganda fugaces eran insuficientes y creían necesario un propagandista permanente.³⁶ Sin embargo, fueron otras temáticas las discutidas en el Congreso de Avellaneda (1918), tales como la independencia entre la acción gremial y la acción política del partido (Tortti, 1989; Camarero, 2011) y el estatus legal del periódico *LV*, (Bounuome, 2016) por lo que habría que esperar a los meses previos al XV Congreso Ordinario (1919) para que se discutiera con mayor intensidad el asunto de “La propaganda socialista en el interior”, en una serie de artículos publicados con dicho título en *LV*.

La primera nota de este conjunto, escrita por Gregorio Beschinsky, señalaba que la propaganda debía ser obra de los propios militantes, pero también apuntaba que la presencia de un representante del partido podría colaborar, especialmente en las zonas donde el peso social y gremial del socialismo fuera escaso. Por ello, proponía que el CE invirtiera parcial o totalmente lo recaudado por cotizaciones para el sostenimiento de la propaganda permanente, y que ésta se enfocara en mayor medida hacia el “interior”.³⁷ Además, recordaba que en todos los congresos previos se habían presentado propuestas al respecto y citaba resoluciones en el mismo sentido aprobadas por los CS de Salta, Tucumán, Córdoba, Río Cuarto, Ingeniero White, Ramos Mejía, Morón, Lomas de Zamora, y las secciones 6, 7 y 8 de Capital Federal. Pero según Beschinsky, había un “concepto localista de la misión del Partido”, que podía observarse en la preocupación casi exclusiva en los congresos por las cuestiones que interesaban a los porteños (adjudicada a la primacía de los delegados capitalinos) y en la “esterilidad absoluta de los comités ejecutivos que se han sucedido”, que habían olvidado que constituían una autoridad nacional que debía encargarse de la

³³ *LV* 1/7/1918, p. 3.

³⁴ Según Gnoatto, los éxitos electorales del PS porteño demostraban la “solidez” del partido y la “elevación moral e intelectual” de un fuerte contingente de ciudadanos, mientras que en el resto del país se tropezaba “con todas las dificultades que ofrece ese campo virgen [...] [donde] El nivel medio de vida y la propia capacidad de sus habitantes son inferiores”. En tal situación, el PS tenía el “deber urgente” de despertar a dichas localidades de su letargo, mediante una obra política y cultural que conformara un electorado consciente.

³⁵ De acuerdo con el proyecto, el CE abonaría los pasajes y la comida del propagandista, a razón de \$500 mensuales (cifra que se cubriría con lo percibido por cotizaciones), y los Centros se ocuparían de la estadía.

³⁶ *LV* 4/7/1918, p. 4.

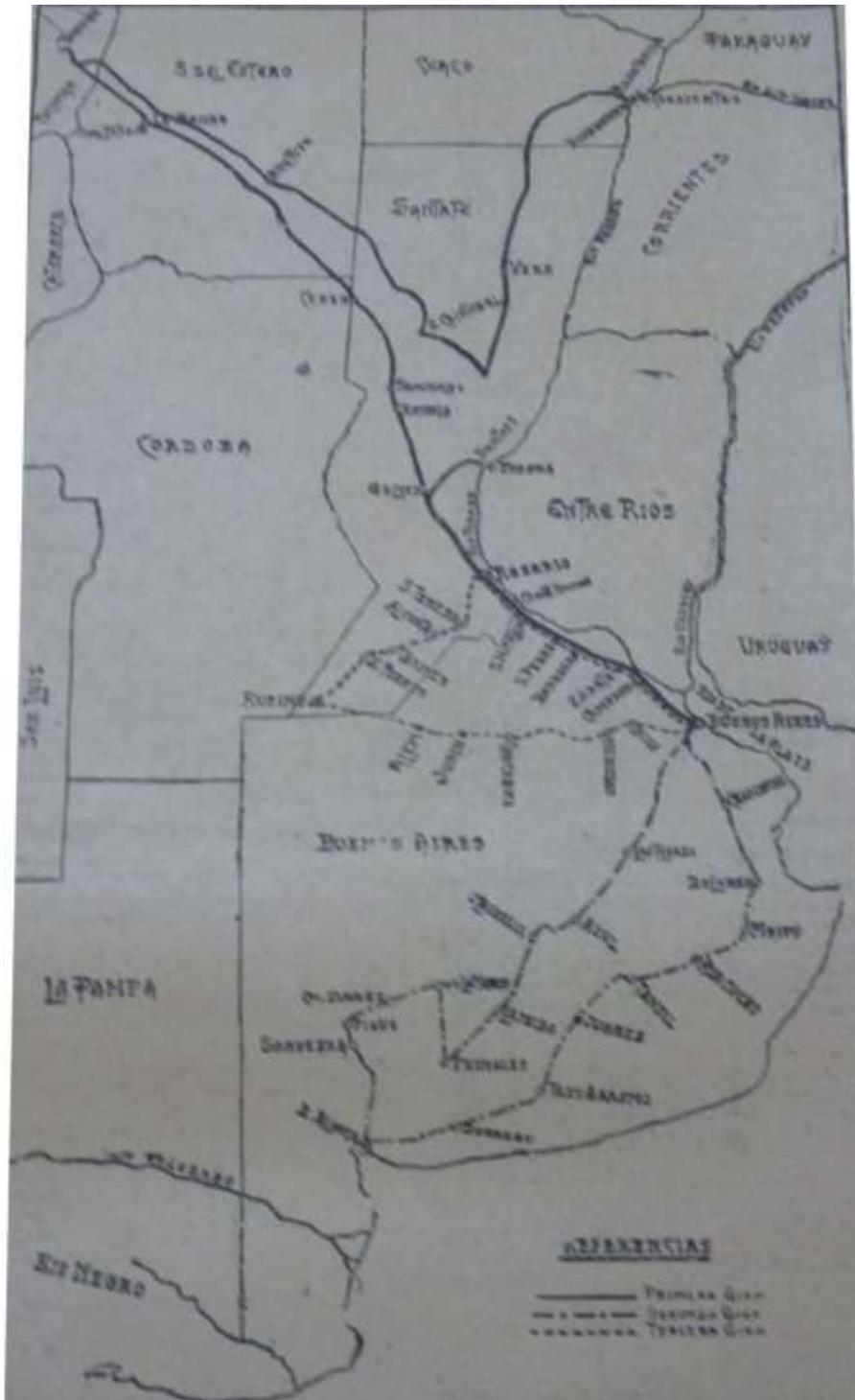
³⁷ *LV*, 8/9/1919, p. 3.

propaganda en todas las regiones de la república, donde “su acción en tal sentido ha sido completamente nula”.

Días más tarde, el co-autor del proyecto de Beschinsky, Narciso Gnoatto, al igual que en su artículo de 1918 opinaba que los esfuerzos de muchos oradores socialistas se malograban debido “a la falta de método con que hasta ahora se ha realizado la propaganda en el interior [...] [porque] el Partido [...] considera que no posee los medios económicos para desarrollar un plan concreto y permanente de propaganda”.³⁸ Para demostrar lo contrario, detallaba los costos e hitos de tres posibles giras de propaganda: una por las provincias de Santa Fe, Santiago del Estero, Tucumán, Corrientes y Entre Ríos (\$337,55); otra por el centro y sur de la provincia de Buenos Aires (\$167,30); y otra por el norte de Buenos Aires y por el sur de Santa Fe (\$105,60).

³⁸ LV, 17/9/1919, p. 5.

Imagen 1. Giras de propaganda proyecto Beschinsky-Gnoatto.



Fuente: LV 17/9/1919, p. 5.

El proyecto fue apoyado en diversos artículos en *LV*. Desde Catamarca, Gregorio Pinto indicó la necesidad de que la dirección central del partido dedicara más atención a la propaganda en el “interior”, y criticó el “localismo” de los socialistas porteños, quienes tenían “los motivos para ser los más inteligentes y los más activos” pero en los congresos, donde su opinión pesaba decisivamente, daban prioridad a los debates doctrinarios o a las cuestiones electoralistas.³⁹ Según Pinto, la propaganda no debía hacerse “a vuelo de pájaro” ni quedar exclusivamente en manos de los parlamentarios o los ciudadanos “más descollantes”, sino que era una labor “apostólica”, que debía ser modesta, práctica y eficiente, pero a su vez consideraba que era necesaria la determinación de una forma de propaganda permanente por parte del congreso. Por su parte, desde Río Cuarto, Emilio Parteli señaló la necesidad de contar con oradores distintos a los locales, ya que “el público tiene el deseo de oír algo nuevo”, y opinó que la falta de propaganda era una de las principales consecuencias de la debilidad institucional del PS, que “En Buenos Aires es fuerte, muy grande y poderoso, pero en el interior es débil y raquítico”.⁴⁰

Por otro lado, algunos afiliados, como Antonio Durand de Lomas de Zamora, apoyaron la propuesta de intensificar la propaganda pero expresaron sus reparos al establecimiento de propagandistas a sueldo. Las razones que justificaban dicha oposición se vinculaban con la moral socialista: se señalaba que las ideas se irían imponiendo por el esfuerzo altruista y desinteresado, sin “mercantilizar nuestra doctrina” ni establecer “una burocracia en el Partido, inconveniente desde todo punto de vista”.⁴¹

Finalmente, en el XV Congreso Ordinario (1919), celebrado en San Nicolás, se resolvió que el CE constituyera a partir de mayo de 1920 un fondo de propaganda con el 10% de las entradas mensuales por dietas y cotizaciones, a fin de fomentar el socialismo en las provincias y territorios nacionales.⁴² Aprobada esta resolución, la cuestión que comenzó a discutirse era la forma de implementación, en particular en dos aspectos: cómo utilizar el dinero y qué propaganda oral sería más efectiva.

Gregorio Pinto señalaba, en una línea similar a un artículo de su autoría publicado antes del congreso, que la táctica debía ser diferente en las provincias no litorales debido a su atraso económico, político y cultural, por lo que el resultado de las giras “a vuelo de pájaro” era ficticio. Por ello, proponía que las agrupaciones dejaran de lado “ese exclusivo afán de que las visiten parlamentarios” y que el CE designara un propagandista que permaneciera en las localidades el tiempo necesario para fomentar las prácticas administrativas elementales para que los Centros funcionaran regularmente.⁴³

Por su parte, el secretario general del partido, Alfredo Spinetto, opinaba —luego de que el CE encontrara dificultades para satisfacer los pedidos de orador de al menos 15 agrupaciones para las conmemoraciones del 1 de Mayo— que los Centros no debían limitarse a organizar actos en fechas específicas, sino que había que llevar a

³⁹ *LV*, 30/9/1919, p. 3.

⁴⁰ *LV*, 4/10/1919, p. 5.

⁴¹ *LV*, 17/9/1919, p. 5. Según el artículo, las dificultades para conseguir conferencistas podrían solventarse mediante la creación de escuelas de oradores.

⁴² *LV*, 12/11/1919, p. 2.

⁴³ *LV* 1/1/1920, p. 27.

cabo una propaganda permanente, que podría ser complementada con folletos y propaganda cinematográfica sobre la acción del partido.⁴⁴ El problema que Spinetto no mencionaba en ese momento, pero que el CE señalaría con pesar posteriormente, era que la realización de las conferencias y de las giras de propaganda seguía recayendo en las posibilidades y en la disposición de los oradores. De hecho, frente a una solicitud del CSBB de que el CE gestionara el traslado de un legislador, la secretaría general respondía que había puesto

“todo su empeño [...] por carta y verbalmente. Sus esfuerzos han sido infructuosos. En este momento los parlamentarios *no pueden o no quieren salir*. Esta Secretaría general lamenta una situación, pues de todas las cargas que debe soportar, ésta de la designación de los oradores, y sobre todo de los oradores parlamentarios, es *la más desagradable y difícil*”.⁴⁵

Fue en este contexto en el que resurgieron las discusiones en torno a la figura del propagandista permanente. De cara al XVI Congreso Ordinario (1921), un afiliado de Rosario llamado R. N. Galaretto opinaba que la cuestión de la propaganda metódica y permanente en el país no estaba resuelta, ya que “Toda resolución que no proporcione hombres y dinero, destinados especialmente a la propaganda en el interior, está de antemano condenada a quedar en el papel”, como lo evidenciaba “lo engorroso que es conseguir el concurso de oradores”.⁴⁶ El artículo señalaba que la implementación de un propagandista permanente rentado ya había sido propuesta por el CS de Río Cuarto y apoyada por los de Concordia, Mercedes y la sección 2 de Capital Federal, y lo consideraba indispensable no sólo para la realización de la propaganda oral, sino también para la distribución de la escrita, la inspección de los Centros y la corresponsalía de LV. Por último, Galaretto se ocupaba de la “fase [...] moral del asunto”, e indicaba que un cargo con funciones “tan útiles, necesarias y honestas [no significaba] el peligro del profesionalismo político”, ya que se trataba de tareas permanentes y absorbentes que no podían ser *ad honorem* sino que debían ser retribuidas mediante un estipendio decente.

La propuesta del propagandista rentado recibió el apoyo de Agustín Ferro, revisor de cuentas del CE que señalaba que el sistema de giras había fracasado porque ningún afiliado podía abandonar sus ocupaciones.⁴⁷ Por su parte, algunos afiliados de Mendoza y de Liniers apoyaban la idea, pero consideraban que un solo empleado sería insuficiente, razón por la cual proponían que el fondo de propaganda se distribuyera entre las federaciones provinciales, algunas de las cuales sólo gozaban de entradas por cotizaciones porque no contaban con diputados provinciales.⁴⁸

Finalmente, el XVI Congreso Ordinario (1921) aprobó la creación de una comisión encargada de “la propaganda en el interior” —que sería la que definiría la

⁴⁴ LV 4/5/1920, p. 2.

⁴⁵ ACSBB, Carta del CE, 8/8/1921. Destacados del autor.

⁴⁶ LV 7/10/1921, p. 2. El artículo se centraba en los oradores, ya que la cuestión del dinero se consideraba resuelta por el fondo de propaganda creado por el Congreso de San Nicolás: con el 10% de las dietas de los 10 diputados nacionales que tenía entonces el PS, se contarían con \$750 por mes, de los cuales podrían destinarse \$300 al propagandista y \$300 al traslado y a los viáticos.

⁴⁷ LV 10/10/1921, p. 4.

⁴⁸ LV 19/10/1921, p. 2; 28/10/1921, p. 3; 31/10/1921, p. 4.

implementación de un propagandista permanente— y una subvención por parte del CE a las federaciones provinciales que no contaran con entradas por dietas de parlamentarios,⁴⁹ respondiendo así a distintas demandas de las agrupaciones.

Ahora bien, como vimos a lo largo de este apartado, los organismos centrales y las agrupaciones encontraban numerosas dificultades para conseguir los oradores que solicitaban, por lo que en muchas ocasiones las tareas de propaganda quedaban a cargo de los Centros, que hacían uso de sus propias estrategias y recursos para facilitar la realización de conferencias con oradores distintos a los locales, por ejemplo a través del intercambio de disertantes entre agrupaciones.⁵⁰ En tal sentido, las redes de relaciones jugaban un papel clave en los entramados socialistas regionales.

En esta línea, en el siguiente apartado analizamos las redes de relaciones en las cuales se asentó el CSBB para llevar a cabo la organización de la propaganda en la región, así como también el papel clave jugado por determinadas figuras partidarias en la política regional.

Las redes del CSBB en la región y los alcances de la propaganda

El CSBB, si bien fue fundado en 1897, sólo hacia 1910 alcanzó cierta estabilidad institucional, ya que hasta entonces la movilidad de los afiliados (por motivos laborales y familiares, entre otros) había generado importantes fluctuaciones en la cantidad de miembros, por lo que el Centro debió reorganizarse al menos en 3 ocasiones.⁵¹ Este problema no era exclusivo del CSBB, sino que afectaba a numerosas agrupaciones del país, cuyo surgimiento constituía un proceso geográfico y cronológicamente discontinuo, que dependía en primer lugar de la movilidad y estabilidad geográfica de los militantes, y en segundo término de que ellos se agruparan y conformaran un Centro.

La mayor estabilidad del CSBB en comparación con otros de la zona, lo ubicó en un lugar de cierto privilegio dentro del PS tanto a nivel jurisdiccional como regional. Por un lado, recibió solicitudes de colaboración de los militantes de la jurisdicción para organizar otras agrupaciones, por lo que nombró secretarios provisorios para la constitución de los CS de Ingeniero White —diciembre de 1912—, Punta Alta —julio de 1913— y Villa Mitre —junio de 1915—, facilitó oradores y publicó los actos en la prensa socialista local.⁵² Por otro lado, el CSBB se convirtió en uno de los principales referentes de la región para los numerosos simpatizantes y afiliados del sudoeste bonaerense y de los territorios nacionales de La Pampa y Río Negro, que solicitaban el envío de oradores, la edición de folletos y manifiestos, la colaboración con trámites administrativos vinculados con la vida partidaria (constitución de Centros y comisiones, confección de cartas orgánicas y estatutos, etc.), entre otros.

⁴⁹ LV 2/11/1921, p. 2.

⁵⁰ Esto hicieron el CSBB y el CS de Tres Arroyos en 1920. ACSBB, Carta a Leonardo Halkett, 4/8/1920; y LACA 1919-1922, 2/8/1920.

⁵¹ ABR, *Hoy*, 31/10/1914, p. 2, y *Nuevos Tiempos (NT)*, 12/9/1934, p. 2.

⁵² ACSBB, Cartas a LV, 22/11/1912, y al CS Punta Alta, 6/8/1913; y ABR, *Lucha de Clases (LDC)* 20/6/1915, p. 3.

Las características de Bahía Blanca también colaboraron con la transformación del CSBB en un núcleo regional en la política socialista, ya que la ciudad operaba como un importante nudo ferro-portuario por el que debían pasar quienes recorrieran la zona, y también constituía un punto clave en la administración estatal —por ejemplo, la FSB aconsejaba a los Centros interesados en gestionar cartas de ciudadanía que se dirigieran al CSBB debido a que el Juzgado Federal de la ciudad era la autoridad regional encargada de dicho trámite—. ⁵³

Asimismo cabe resaltar el papel que jugaban las diferentes trayectorias biográficas de los afiliados y militantes en el tejido de las redes socialistas regionales. Por un lado, algunos afiliados estaban adheridos al CSBB pero residían en otras localidades de la zona. Algunos de ellos vivían de manera permanente en localidades como Río Colorado, Felipe Solá, Coronel Dorrego, Cabildo, Hilario Ascasubi, Tornquist, Estación Cobo, Balcarce, Médanos, Estación Pelicurá, y Villa Iris, y ante la inexistencia de Centros en dichos espacios, optaban por incorporarse a la agrupación bahiense.⁵⁴ Otros afiliados vivían en Bahía Blanca pero debían trasladarse por cuestiones laborales a otras localidades de la zona —a veces por varios meses—, como Saavedra, Tornquist, Río Colorado, San Germán, Estación Remecó, General Manuel Campos, Guatraché, Yutuyaco, General Roca, Micaela Cascallares, Viedma, Jacinto Arauz.⁵⁵ Además, ocasionalmente los Centros absorbían a los adherentes de otras agrupaciones de la zona que debían disolverse por no alcanzar el mínimo de afiliados requerido por estatutos; el CSBB hizo lo propio tras la disolución de los Centros de Ingeniero White (1915), Villa Mitre (1918), Carmen de Patagones (1918) y Punta Alta (1919).⁵⁶

Por otro lado, los simpatizantes de la zona que tenían conocimiento de la existencia del CSBB o que conocían personalmente a alguno de sus miembros, se comunicaban solicitando colaboración con tareas como la gestión de cartas de ciudadanía, la fiscalización de mesas electorales, la organización de conferencias y la impresión de propaganda electoral; esto hicieron algunos militantes de Coronel Pringles, Irene, Cabildo, Tornquist, Nicolás Levalle, Olavarría, Algarrobo, Adolfo Alsina, Médanos y Villa Iris.⁵⁷ En algunos casos, estos simpatizantes posteriormente contribuyeron a la constitución de Centros en sus respectivas localidades, solicitando

⁵³ Entre las agrupaciones que se contactaron con el CSBB para tramitar cartas de ciudadanía, podemos mencionar las de Juárez, Pehuajó, Rivera, Coronel Dorrego y Patagones. ACSBB, Cartas del CS Juárez, 20/12/1915; CS Pehuajó, 14/4/1919; CS Rivera, 27/8/1919; CS Coronel Dorrego, 10/4/1921; y CS Patagones, 20/5/1921.

⁵⁴ ACSBB, Carta a Mariano Irurzun, 14/9/1913; Cartas de Emilio Pioppi, 25/3/1915; Felipe Alvarez, 1/4/1914; José Liberatore, 3/8/1914; Alberto Veizy, 23/2/1916; Germán Lindner, 25/8/1916 y 25/3/1918; Segundo Iturralde, 1/4/1918 y 18/11/1919; Santiago Peralta, 17/3/1919; José Lizarraga, 31/10/1920; y Pedro Orler, 17/5/1921; y LACA 1919-1922, 8/11/1920.

⁵⁵ ACSBB, Cartas de Sebastián Peralta, 12/10/1914 y 7/11/1914; Emilio Pioppi, 25/3/1915; Alberto Veizy, 16/5/1915; Gaspar Rousillón, 10/7/1915 y 30/9/1915; Loza Máximo, 8/6/1918; Juan Dagna, 2/2/1916; Juan Irigoyen, 2/11/1920; y Germán Lindner, 16/3/1921; Carta a Emilio Guichard, 25/6/1920; y NT, 30/12/1918.

⁵⁶ ACSBB, Cartas del CS Ingeniero White, 18/3/1915; CS Villa Mitre, 18/1/1918; CS Punta Alta, 27/7/1919 y 27/11/1919; y LAAG 1916-1919, 3/8/1918.

⁵⁷ ACSBB, Cartas de Anastasio Urdinez, 9/9/1912; Angel Villa, 17/3/1914; Cirilo Aguirre, 26/3/1916; Ramón Idizarrí, 9/6/1918; Vicente Veneziano, 28/4/1918; Juan Rodríguez, 5/10/1921; y Rafael Iglesias, 14/11/1921; y cartas a Sebastián Fernández, 28/5/1920; y Pedro Orler y Antonio Fuertes, 4/8/1920.

nuevamente la colaboración de los dirigentes del CSBB, en este caso con los trámites administrativos de incorporación al partido y con los actos de propaganda.⁵⁸

Otro vínculo entre los simpatizantes y el CSBB era el establecido a través del periódico socialista bahiense *Nuevos Tiempos (NT)*, el cual contaba con corresponsales en Punta Alta, Buena Parada, Tornquist, Darregueira, Bernasconi, Patagones, Guatraché, Carhué, González Chaves, Coronel Dorrego, Limay, Conesa, Cipoletti, Saavedra, Cascallares, Villa Iris y Azul.⁵⁹

En la Imagen 2 damos cuenta de las redes regionales vinculadas al CSBB en el período analizado, diferenciando las distintas situaciones mencionadas: afiliados que residían en otras localidades de manera temporal y permanente, simpatizantes de otras ciudades y pueblos que mantenían contacto con el Centro bahiense, y corresponsales del periódico *NT*.

⁵⁸ Por ejemplo, el CS de Coronel Pringles, constituido en 1913, y el de Tornquist, en 1921. En el primer caso, militantes como Anastasio Urdinez habían mantenido vínculos con el CSBB al menos desde 1912; en el segundo, Cirilo y Damián Aguirre lo habían hecho como mínimo desde 1916. ACSBB, Carta al CS Coronel Pringles, 11/11/1913; *NT*, 20/3/1921, p. 2.

⁵⁹ ABR, *NT* 10/3/1919, p. 3; 23/9/1918, p. 4; 12/12/1918, p. 4; 17/2/1919, p. 3; 20/2/1919, p. 3; 6/3/1919, p. 3; 11/9/1919, p. 3; 7/10/1919, p. 3; 4/11/1919, p. 3; 24/11/1919, p. 3; 9/12/1919, p. 2; 19/12/1919, p. 3; 25/8/1920, p. 3; 17/12/1920, p. 3; 28/10/1921, p. 2.

Imagen 2. Redes regionales vinculadas al CSBB, 1911-1921.



Elaboración del autor en base a ACSBB. Mapa extraído de LA NUEVA PROVINCIA. *Centenario de Bahía Blanca*. La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 1928, p. 600.

Como podemos observar, la zona de influencia del Centro bahiense no se ajustaba a los términos político-administrativos y/o económico-políticos normalmente utilizados para designar la ciudad, la jurisdicción y la región —tales como los de “sudoeste bonaerense” o “sexta sección electoral”— sino que iban más allá de los mismos. A partir de las redes señaladas el CSBB logró convertirse en un núcleo organizativo importante desde el cual se proyectaron numerosas giras de propaganda y conferencias electorales.

El rol de los Centros era clave en la organización de la propaganda, incluso en los casos en los que los organismos centrales designaban oradores parlamentarios, ya que las agrupaciones locales debían encargarse de tareas como el alquiler de locales, la organización de los actos, el pegado de carteles publicitarios, etc.. A su vez, los principales conferencistas de los Centros normalmente eran designados para acompañar a los legisladores en sus itinerarios.

Además, el CE y la FSB procuraban superar las dificultades que encontraban para designar oradores porteños mediante la descentralización de las tareas de propaganda, encargando a los Centros las conferencias en localidades donde aún no hubiera agrupaciones constituidas, y solicitándoles a los secretarios información sobre “algún amigo” o “conocido” residente en ellas que fuera capaz de secundar las actividades.⁶⁰

El papel que el CSBB cumplía en la propaganda regional comenzó a tomar relevancia a partir de 1913, ya que previamente escaseaban los intelectuales y los miembros con capacidades oratorias reconocidas. De hecho, a fines de 1912, el secretario general había solicitado una conferencia a Alfredo Palacios sugiriendo que podría significar un aumento de votos que “sería un aliciente para la incorporación de nuevos afiliados, tal ves Intelectuales que es lo que mucho nos hasen falta” [sic].⁶¹

Esta situación cambió con la incorporación del tipógrafo Agustín de Arrieta, quien rápidamente se convirtió en el orador clave del socialismo bahiense; habiendo ingresado el 31 de marzo de 1913, fue el principal disertante en los actos del 1 de mayo del mismo año.⁶² Asimismo, la importancia de la figura de Arrieta creció rápidamente gracias a su elección para diversos cargos vinculados con la actividad partidaria —tales como la corresponsalia de *LV* (mayo de 1913), la dirección del periódico socialista bahiense *Lucha de Clases* (octubre de 1913), y la secretaría general del CSBB (enero de 1914)— y a su designación como delegado a convenciones electorales y congresos partidarios (febrero de 1915 y febrero de 1916). En 1918 fue el único concejal socialista electo en la jurisdicción, y en 1921 pasó a ser diputado provincial por la sexta sección electoral junto al marplatense Teodoro Bronzini.⁶³

Mientras que en 1913 y 1914 los miembros del CSBB se ocuparon principalmente de la propaganda a nivel jurisdiccional —colaborando con los actos de constitución del CS

⁶⁰ ACSBB, Carta de FSB, 18/2/1915. En 1915, en la sexta sección electoral no había centros en los partidos de Patagones, Villarino, Tornquist, General Laprida, Coronel Dorrego, Necochea, Lobería, General Alvarado, Coronel Vidal y Ayacucho.

⁶¹ ACSBB, Carta a Alfredo Palacios, 19/10/1912.

⁶² ACSBB, Cartas a Agustín Arrieta, 29/3/1913; al CE, 1/4/1913; y al CS Ingeniero White, 18/4/1913.

⁶³ ACSBB, Carta a *LV*, 28/5/1913; *LACA* 1913-1916, 5/1/1914; y *ABR*, *Hoy* 3/10/1914, p. 2; *LDC* 9/1/1916, p. 1; *NT* 20/4/1918, p. 3; 5/4/1921, p. 1; y 22/11/1922, p. 1.

de Ingeniero White, Punta Alta y Villa Mitre—, hacia 1915 ya eran un referente para los organismos centrales. Si bien la figura más requerida era la de Arrieta, también fueron solicitados otros afiliados del CSBB, como los albañiles Francisco Lódolo y Juan Orler.⁶⁴ Por ejemplo, en el marco de una gira de Román Rodríguez de Vicente en 1915, la FSB solicitó a Arrieta y a Lódolo que lo acompañaran a las localidades de Coronel Dorrego, Saavedra y Pigüé.⁶⁵ Por otra parte, la FSB designó como propagandistas a los miembros del CSBB en otras ocasiones: Arrieta dio conferencias en la tercera y cuarta sección electoral en 1917 y en Viedma y Carmen de Patagones en 1918, mientras que Juan Orler lo hizo en Saavedra en 1919.⁶⁶

Asimismo, los organismos centrales encargaban al CSBB la organización de las conferencias en las localidades cercanas que no contaran con un Centro constituido; la FSB hizo lo propio para las de Médanos (1916 y 1920) y Tornquist (1920).⁶⁷ Por otra parte, los dirigentes del CSBB también daban conferencias a pedido de los Centros de la zona, como los de Coronel Suárez (1917 y 1918), Coronel Dorrego (1917), General Lamadrid (1918), y Rivera (1919).⁶⁸ Estas agrupaciones debían costear los gastos de viaje, y en algunos casos también el jornal del orador.⁶⁹

Ahora bien, el hecho de que el CSBB constituyera un referente en el entramado socialista regional no significaba que hubiera superado los problemas que la propaganda podía encontrar a nivel jurisdiccional, como por ejemplo la escasez de oradores. A fines de 1919, restando 15 días para las elecciones municipales, el comité electoral resolvió posponer los actos públicos hasta el regreso de Arrieta —quien había sido elegido como delegado al XV Congreso de San Nicolás—, por entender “que las conferencias más vale pocas y bien explicadas que designar a compañeros que no tienen suficiente capacidad para hablar [sic] solos”.⁷⁰ La decisión del comité fue apoyada por el periódico *NT*, donde se admitía que la menor actividad del PS en Bahía Blanca respondía a que los oradores del Centro habían tenido que ayudar a las agrupaciones de los pueblos vecinos y a que el

⁶⁴ Lódolo era uno de los miembros más antiguos del Centro, al que pertenecía desde junio de 1904, y tras ser candidato a concejal en varias ocasiones, fue finalmente electo en 1917 y luego en otras oportunidades desde 1920. Juan Orler fue uno de los principales oradores del CS Villa Mitre, se desempeñó como director de *NT* desde 1920 y como concejal hasta 1923.

⁶⁵ ACSBB, Carta de FSB, 6/3/1915. El itinerario incluía conferencias en Coronel Dorrego, Bahía Blanca, Saavedra, Pigüé, Coronel Suárez, Colina, General Lamadrid, Coronel Pringles, Olavarría, Tapalqué, Azul e Hinojo. Desde Coronel Suárez hasta Coronel Pringles, el orador acompañante era Anastasio Urdinez; en Olavarría lo era Juan Daneri; y en Azul, Francisco Lojo.

⁶⁶ ABR, *LDC*, 6/4/1917, p. 3; *NT* 10/3/1918, p. 3; y 26/3/1918, p. 1; y ACSBB, LACA 1919-1922, 12/11/1919.

⁶⁷ ACSBB, LACA 1913-1916, 9/2/1916; y carta de la FSB, 15/4/1920.

⁶⁸ ABR, *LDC*, 8/9/1917, p. 3; *LV*, 24/9/1917, p. 6; y *NT*, 30/12/1918, p. 3; y 6/3/1919, p. 3.

⁶⁹ Ante un pedido de orador del CS de Rivera, el concejal Juan Orler solicitó \$6,50 por el día de trabajo que debía resignar como albañil. ACSBB, LACA 1919-1922, 27/5/1920.

⁷⁰ ACSBB, LACA 1919-1922, 12/11/1919. La figura de Arrieta no sólo se había vuelto central para los actos públicos del CSBB, sino también para la existencia del periódico local, como quedó reflejado cuando una enfermedad del tipógrafo retrasó la edición de *NT* por no contar con reemplazante, problemática que fue planteada por un afiliado que exigía que la CA salvaguardara a la publicación de dichas dificultades, máxime considerando que “tenemos adheridos a nuestro centro algún abogado, barrios [sic] maestros de escuelas y un periodista”. ACSBB, Carta de Matías Caballero, 18/8/1919.

congreso nacional los había obligado a restar atención a la actividad política para dar un mayor lugar a los asuntos internos.⁷¹

Ante la inminencia de las elecciones y un retraso imprevisto de Arrieta —quien fue designado por el CE para labrar las actas del congreso—, la decisión del comité electoral fue criticada por algunos afiliados, por lo que la asamblea resolvió nombrar a dos adherentes para que colaboraran con la propaganda.⁷²

A partir del año 1921, las ausencias de Arrieta para cumplir sus funciones de diputado provincial y la renuncia de varios afiliados que solían ser oradores,⁷³ pusieron una vez más al CSBB frente a la problemática de la escasez de oradores a nivel local, temática que analizaremos en otro momento.

Reflexiones finales

El asunto de "La propaganda socialista en el interior" fue asumiendo importancia en la prensa y en los congresos partidarios a la par que se daba el crecimiento electoral y organizativo del PS. En la primera mitad de la década de 1910, la organización de la propaganda aún no contaba con un plan sistemático, sino que dependía de las iniciativas de los organismos centrales y de los Centros y de las gestiones con los conferencistas. El asunto fue opacado entre 1915 y 1917 por los conflictos intrapartidarios (la expulsión de Palacios en 1915 y el cisma internacionalista en 1917), pero resurgió en 1918 mediante iniciativas de los Centros que proponían una mayor planificación y organización de la propaganda. Desde entonces, comenzó a discutirse con mayor intensidad no sólo los recorridos de las giras, sino también sus costos, su modo de financiamiento y la figura encargada de llevarlas a cabo, por lo que se avivaron los debates en torno a la creación de un propagandista permanente. En 1919 se resolvió que el CE constituyera un fondo de propaganda con el 10% de las entradas mensuales por dietas y cotizaciones, y en 1921 se aprobó la creación de una comisión encargada de "la propaganda en el interior" y una subvención por parte del CE a las federaciones provinciales que no contaran con entradas por dietas de parlamentarios.

Si ponemos la lupa en el Centro bahiense, vemos una periodización específica, que a su vez puede enmarcarse en las discusiones generales sobre la propaganda a escala "nacional": en 1912 el CSBB apenas sobrevivía debido al reducido número de afiliados; en 1913 y 1914 se fue posicionando como referente a nivel jurisdiccional, colaborando con la constitución de los CS de Ingeniero White, Punta Alta y Villa Mitre; y desde 1915 se erigió

⁷¹ ABR, NT 17/11/1919, p. 1.

⁷² ACSBB, Carta de José Giovanardi, 11/11/1919; y LAAG 1919-1924, 19/11/1919.

⁷³ En 1921, un quinto de los afiliados del CSBB renunció como consecuencia del denominado conflicto "tercerista". Esta corriente apoyaba la integración del PS a la Internacional Comunista (1919), y se enfrentó al oficialismo partidario en el IV Congreso Extraordinario (1921), pero su postura fue derrotada. Sin embargo, el debate interno continuó, por lo cual el CE resolvió expulsar a los terceristas que se agrupaban en torno al periódico *Claridad*, dirigido por Rodolfo Troncoso, provocando numerosas renuncias de afiliados, muchos de los cuales fueron atraídos por el Partido Comunista.

como un referente regional, tanto para los organismos centrales como para los Centros de la zona, que demandaban que organizara conferencias y giras de propaganda.

La reconstrucción que hemos realizado nos permite repensar la caracterización del PS como un partido “moderno” y centralizado. Por un lado, si bien las lógicas racionales, burocráticas e impersonales formaban parte del armazón estatutario y organizativo del PS, la puesta en práctica de dicha estructura también estaba guiada por lógicas estrechamente vinculadas con las relaciones personales y con las cualidades individuales de los dirigentes partidarios. Esto pudimos observarlo tanto en los pedidos por parte de los Centros de ciertos oradores —especialmente diputados y senadores nacionales—, como en las solicitudes al CSBB de determinados conferencistas —sobre todo, Agustín de Arrieta—. Con ello no pretendemos afirmar que el partido era más “tradicional” y/o menos “moderno” por apelar a los vínculos personales y a los liderazgos carismáticos, sino que buscamos problematizar la utilización normativa de aquellas categorías analíticas, que han considerado estas formas de hacer política como atrasadas e indeseables, olvidando que lo relacional se encuentra en la base del hacer político.

Por otro lado, la reconstrucción del proceso de producción de la política a nivel regional nos permite repensar la visión del PS como un partido que daba escaso margen de acción a las agrupaciones. Aunque el CE y la FSB pretendieran ser los principales coordinadores de la propaganda partidaria, encontraban serias dificultades para que los oradores capitalinos designados se trasladaran hacia otras regiones. Ante esta situación, los Centros y los dirigentes más reconocidos de cada zona quedaban a cargo de la propaganda regional, adquiriendo importantes márgenes de autonomía.

En tal sentido, el análisis a ras de suelo nos permite comprender al partido no tanto como la suma de diferentes instancias jerarquizadas —CE nacional, federaciones provinciales y Centros locales— sino como un conjunto de redes basadas en una estructura de relaciones constituidas históricamente (SAWICKI, 1997). Así, Capital Federal y La Plata constituían núcleos fundamentales en la política socialista nacional y provincial respectivamente, pero distaban de monopolizar la propaganda en dichas escalas, que también recaía en las agrupaciones de base. Asimismo, Centros locales como el de Bahía Blanca constituían nodos cruciales en el entramado partidario, cumpliendo un rol fundamental en la propaganda socialista local y regional, e impactando en el desarrollo y desempeño provincial y nacional del partido.

Referencias bibliográficas

- Adelman, J. (2010). El Partido Socialista Argentino. En M. Lobato (Dir.). *Nueva Historia Argentina. Tomo V: El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. (pp. 261-290). Buenos Aires: Sudamericana.
- Bandieri, S. (1996). Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia. *Entrepasados*, (11) 11, 71 - 100.
- Barandiarán, L. (2012). El Partido Socialista bonaerense y los trabajadores rurales permanentes (Tandil, 1920). *Trabajo y Sociedad*, (19) 19, 263-278.
- Bisso, A. (2005). Mímicas de guerra, costumbres de paz. Las prácticas de movilización antifascista del Partido Socialista en el interior bonaerense durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

- Buonuome, J. (2013). Cultura impresa y socialismo. Lecturas sobre la historia de la prensa socialista en tiempos de la Segunda Internacional. *Políticas de la Memoria*, (14) 14, 139-149.
- Buonuome, Juan. *Periodismo militante en la era de la información. La Vanguardia, el socialismo y los orígenes de la cultura de masas en la Argentina (1894-1930)* (Tesis doctoral). Universidad de San Andrés, Buenos Aires, Argentina.
- Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Camarero, H. (2011). La izquierda frente a las centrales obreras: sindicalistas revolucionarios, socialistas y comunistas en la formación de la USA y la COA. *IX Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Campione, D. (2005). *El Comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Corbière, E. (1984). *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Da Orden, M. (1994). ¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? Socialismo y poder local, Mar del Plata 1916-1929. En F. DEVOTO y M. FERRARI (Comps.). *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*. (pp. 229-246). Buenos Aires: Biblos.
- Ferreira, S. (2012). ¿'Prescindencia' o 'clientelismo'? Los vínculos entre el Partido Socialista Democrático y el mundo asociativo (1958-1966). *Jornadas Académicas El asociacionismo en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani".
- Frédéric, S. y SOPRANO, G. (Comps.). (2005). *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Frédéric, S. y SOPRANO, G. (Comps.). (2009). *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ginzburg, C. (2004). Acerca de la historia local y la microhistoria. En Ginzburg, C. *Tentativas*. Rosario: Prohistoria.
- Lepetit, B. (1992). De l'échelle en histoire. En J. Revel (Dir.). *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*. (pp. 71-95). Paris: Gallimard-Le Seuil.
- Levi, G. (2003). Un problema de escala. *Relaciones*, (24) 95, 279-288.
- Martinez Mazzola, R. (2008). *El Partido Socialista y sus interpretaciones del radicalismo argentino (1890-1930)* (Tesis doctoral). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Plá, A. (1987). El Partido Comunista de Argentina (1918-1928) y la Internacional Comunista. *Anuario*, (14) 14, 1-20.
- Poy, L. (2016). Esparcidos en el inmenso territorio de la república. Los primeros pasos del Partido Socialista en las provincias (1894-1902). *Población & Sociedad*, (23), 2, 149-177.
- Quiroga, N. (2011). Clientelismo, primer peronismo y micropolítica. En G. Pérez, O. Aelo y G. Salerno (Eds.). *Todo aquel fulgor. La política argentina después del neoliberalismo*. (pp. 327-344). Buenos Aires: Buenos Aires.
- Quiroga, N. (2011). El partido político en los estudios sobre el primer peronismo. *Anuario IEHS*, (26) 26, 273-289.
- Revel, Jacques. Microanálisis y construcción de lo social. *Anuario del IEHS*, (10) 10, 125-143.
- Sawicki, F. (1997). *Les réseaux du parti socialiste. Sociologie d'un milieu partisan*. Paris: Belin.
- Tortti, M. (1989). *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Walter, R. (1977). *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*. Austin: The University of Texas Press.
- Walter, R. *La provincia de Buenos Aires en la política argentina. 1912-1943*. Buenos Aires: Emecé.

Fuentes

Editas

LA NUEVA PROVINCIA. *Centenario de Bahía Blanca*. La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 1928.

Oddone, J. (1934). *Historia del socialismo argentino*. Buenos Aires: La Vanguardia.

PARTIDO SOCIALISTA. *XI Congreso Nacional. 10-11-12 de Noviembre 1912. Informe del Comité Ejecutivo Nacional (Enero – Octubre de 1912)*. Secretaría General, Buenos Aires, 1912.

PARTIDO SOCIALISTA. *XII Congreso Nacional del Partido Socialista. Rosario (23, 24 y 25 de Mayo de 1914). Informe del Comité Ejecutivo*. La Vanguardia, Buenos Aires, 1914.

Inéditas (en Archivo del Centro Socialista de Bahía Blanca)

- Correspondencia recibida, 1911-1916, 1918-1921.
- Correspondencia enviada, 1912-1913, 1918-1921.
- Libros de actas asambleas generales, 1916-1921.
- Libros de actas Comisión Administrativa, 1913-1916, 1919-1921.

Publicaciones periódicas

- En Asociación Bernardino Rivadavia, Biblioteca Popular:
- *Hoy. Periódico ilustrado, liberal, político, independiente. Deportes, teatros, actualidades*, 1914.
- *Lucha de Clases. Órgano del Centro socialista*, 1915-1917.
- *Nuevos Tiempos. Periódico semanal de los Centros socialistas de Bahía Blanca*, 1918-1921.
- En Biblioteca Nacional:
- *La Vanguardia*, 1912-1921.

Cita sugerida:

Cabezas, G. (2017). La propaganda en el interior". Mecanismos de financiamiento, organización partidaria y entramados relacionales socialistas en el sudoeste bonaerense (1912-1921). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional* (4) 2, pp. 62-86.

Recibido: 27 de mayo de 2017
Evaluación: 18 de octubre de 2017
Aceptado: 29 de noviembre de 2017